

¡QUÉ ME ESTÁ PASANDO!

¡Quiero ser yo misma!

y tener verdaderos amigos



¡QUÉ ME ESTÁ PASANDO!

¡Quiero ser yo misma! y tener verdaderos amigos

Título original del libro: Peer pressure
© Q.M.PL

Traducción y adaptación
Equipo Ediciones LIBERTAD S.A.

Autora
Nikhila Kilambi

Ilustrador
Gani Ahmed

© LIBERTAD S.A. ® Mundicrom / Edición 2020
Jorge Alessandri 101, Parque Industrial La Reina, Santiago - Chile

Teléfono: (+562) 28160700
www.libertadsa.cl
editorial@libertadsa.cl

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido su contenido y diseño de la cubierta, puede ser reproducido total ni parcialmente, ni almacenarse informativamente en sistemas de reproducción, ni transmitirse en forma alguna, ni por procedimiento mecánico, electrónico, óptico, fotocopia o cualquier tipo de grabación, sin el permiso previo de los editores.



Todos los días, antes de salir rumbo al colegio, Carla se detenía frente al espejo y se hacía los últimos retoques en su pelo.

Pero esa mañana, al bajar las escaleras y ver su imagen reflejada, no logró reconocerse a sí misma.

—¡Ohh! ¡Esta no soy yo! —exclamó la pequeña.







Angustiada, volvió a su pieza y comenzó a leer su diario de vida. Quería entender cómo y cuándo empezó este cambio en ella...

Querido diario:

¡Hoy fue el primer día de clases y conocí a un grupo de niñas muy entretenidas! Son alegres, divertidas, y me encantaría ser su amiga.



Carla continuó leyendo su diario y recordó cómo había sido su primer encuentro con el grupo de chicas.

—¡Hola!, soy Carla —dijo la pequeña— y me gustaría ser su amiga.

Las tres niñas se miraron y murmuraron algo entre ellas, que Carla no alcanzó a escuchar.

—¡Claro!, nos encanta tener nuevas amigas —contestó Diana con un tono irónico—. Ven, siéntate junto a nosotras.



—Yo soy Diana, ella es Magda y aquella es Nina. Estamos juntas desde hace tiempo. Y tú, ¿eres nueva aquí?

—Sí, llegué este año al colegio y no conozco a nadie —respondió Carla.

—Ah, pero no te preocupes, ¡ahora ya tienes amigas! —dijo Nina, luciendo una amplia sonrisa.



Así, al poco tiempo, las niñas se hicieron inseparables. Sin embargo, había ciertas actitudes en ellas con las que Carla no estaba de acuerdo.



Querido diario:

Hay algunos aspectos en la forma de ser de mis nuevas amigas que no me gustan mucho. Por ejemplo, siempre están criticando a otras compañeras por la ropa que usan y además se ríen de ellas. Ayer, Nina le dijo cosas hirientes a una niña y la hizo llorar. Traté de explicarle que eso no se hacia, pero no quiso escucharme, y temo que, si insisto, podrían dejarme fuera del grupo.







Carla decidió no decir nada más, pensando que las burlas y las descalificaciones cesarían, pero sucedió todo lo contrario: iban aumentando día tras día. Casi todas las compañeras de curso comenzaron a ser blanco de las bromas y comentarios maliciosos de sus nuevas amigas.

Entonces, Carla intentó juntar valor para hablar con Diana, que era la líder del grupo, pero finalmente no lo hizo por miedo a perder su amistad.





Un día, las cuatro niñas fueron al nuevo centro comercial a comprar ropa para la fiesta de cumpleaños de Nina. Carla estaba muy contenta porque le entusiasmaba la idea de compartir esta nueva experiencia con sus amigas. Pero nunca se imaginó que, ese día, también ella se convertiría en víctima de las hostilidades de sus compañeras.



Cada vez que entraban a una tienda y Carla escogía ropa, sus nuevas amigas la calificaban de “aburrida”. La pequeña se sentía humillada, pero no decía nada.

Finalmente, Carla compró lo que sus amigas le eligieron y no lo que a ella le gustaba.







Esa misma noche, Carla desahogó su pena escribiendo en su diario...

Querido diario:

Esta mañana estaba muy contenta por ir de compras con mis amigas, pero no esperaba que me criticaran por mi gusto para vestir. Casi lloro cuando Nina me dijo "aburrida" por la polera que me probé.

Al final, Diana, Nina y Magda escogieron la ropa para mí, y yo las dejé sin negarme, solo para quedar bien con ellas. Me gustaría que cambiara esa actitud, pero cuando traté de hablar con Nina, se molestó conmigo.

Ahora me siento mal y no sé qué hacer.





A la mañana siguiente, la madre de Carla se sorprendió con este nuevo estilo de su hija; no la reconocía usando la ropa que tenía puesta.

—Querida, ¿desde cuándo te gustan los vestidos? —le preguntó su mamá, extrañada—. Siempre te he visto con poleras y pantalones de mezclilla.

—Mamá, ¡yo también puedo usar vestidos! —contestó Carla—. Mi amiga Diana dice que así me veo más bonita.

—Mmm... comprendo. Pero ¿qué piensas de tu nuevo estilo? —insistió la mamá.

—Supongo que está bien —respondió Carla, poco convencida.





Su madre la miró a los ojos y cariñosamente le aconsejó:

—Carla, lo importante es que tú te sientas cómoda y a gusto contigo misma. No es necesario que cambies tu forma de ser o de pensar para complacer a otras personas. Si no te aceptan como eres, entonces no son verdaderas amigas.

—¡Mamaaaá!, ¡no sigas, por favor! —dijo Carla, ofuscada, cerrando la puerta mientras salía.





Camino al colegio, Carla se quedó pensando en lo que su mamá le había dicho:

“¿Mamá tendrá razón? ¿Estaré dejando de ser yo misma?”.

Todo este torbellino de preguntas pasaba por la cabeza de Carla, pero no tomó ninguna determinación hasta aquel día en que se topó con el espejo y, al no reconocerse, regresó a leer las anotaciones de su diario de vida y comprendió lo valioso de ser uno mismo.







Decidida, cerró su diario y abrió el clóset. Se puso sus pantalones y la polera de rock de su banda favorita, que mamá le había regalado. Se abrochó las zapatillas y rápidamente salió al cumpleaños de Nina.



Camino a la fiesta, Carla llamó a su madre.

—¡Hola, mamá!, estuve pensando en lo que hablamos el otro día y creo que tienes razón... ¡casi me convierto en alguien que no soy! Ahora voy al cumpleaños de Nina y estoy usando la polera que me regalaste.

—¡Me siento orgullosa de escuchar lo que me dices y de que hayas podido reflexionar, Carla!

—Pero tengo miedo de que mis amigas no me acepten.





—Si lo hacen, es porque nunca han sido amigas que valgan la pena. La presión en los grupos de amigos es muy frecuente; todos hemos pasado por eso, pero no debes traicionarte a ti misma. Querida hija, no cambies nunca tu forma de ser por nada ni por nadie.



Las palabras de su mamá hicieron que Carla se sintiera más segura, y al llegar a la fiesta, saludó alegremente y se paseó “siendo ella misma” por todas partes.



—Pero ¿qué clase de ropa te pusiste, Carla? —comentó Magda, mientras las otras niñas se reían maliciosamente.

—Estoy usando lo que me gusta a mí: *¡poleras y jeans!* —exclamó Carla—. Los vestidos son bonitos, pero no me siento cómoda con ellos.

—¡No vamos a aceptar esto! —manifestó Diana, muy molesta.

—Entonces, *¡tendré que buscar nuevas amigas que me respeten como soy!* —Y diciendo esto, Carla se marchó.





A partir de ese momento, Carla se vistió como a ella le gustaba, sintiéndose liberada de la presión que había tenido durante el último tiempo.

Un día, después de la clase de música, observó que la niña sentada a su lado usaba ropa parecida a la suya.

—Hola, mi nombre es María. Me enteré de lo ocurrido en el cumpleaños de Nina y pienso que eres muy valiente por lo que hiciste —comentó la pequeña—. A mí tampoco me agradan los vestidos, pero no quiero decirlo frente a ellas porque temo que se burlen.

—¡Te entiendo!, pero no hay que tener miedo ni hacer caso de las burlas —le explicó Carla—. ¡Sé feliz tal como eres!



Carla encontró en María una verdadera amiga que apreciaba su forma de ser, y comprendió que para sentirse bien con uno mismo, es muy importante ser auténtico y no cambiar por complacer a otras personas.

